

Acercamiento al uso del condicional epistémico en español: tiempo, modalidad y enseñanza

Approach to the use of the Epistemic Conditional in Spanish: Tense, Modality and Teaching

Axelle Vatrican

Universidad de Toulon-Francia

vatrican@univ-tln.fr

RESUMEN

En este trabajo, nuestro propósito es resaltar la dificultad que ofrece la lectura y comprensión del condicional epistémico en español para un estudiante franco hablante, el cual no dispone de este uso en su lengua. Desde el punto de vista temporal, mostraremos que el condicional epistémico permite anclar una situación en la simultaneidad o anterioridad de otra acción pasada. Este anclaje pasado del condicional español, no lo tiene el condicional francés. En segundo lugar, expondremos los problemas relacionados con la modalidad de la necesidad. Se expresa la modalidad de la necesidad gracias a una metáfora: el hablante, desde su pasado, de acuerdo con el conocimiento que tiene, esto es, dadas las pruebas de las que dispone, considera que, por necesidad, en su futuro se dará la situación. Intentamos mostrar que el operador modal de necesidad no se ancla en el presente sino en el pasado del hablante. En la última parte, analizaremos tres traducciones literales posibles del condicional epistémico por un estudiante franco hablante. Mostraremos que puede llegar a producir un condicional de conjetura, un condicional de rumor o un condicional hipotético, tres condicionales que tienen enfoque temporal de presente o de futuro, pero no, de pasado. Al final, ofreceremos dos ejemplos en los que puede resultar difícil desambiguar el enunciado. Con este trabajo, esperamos contribuir tal vez a mostrar que el condicional en español aún tiene un componente semántico de pasado, heredado de su forma etimológica, del que parece carecer el actual condicional francés.

Palabras clave: condicional, epistémico, modalidad, conjetura, tiempo

ABSTRACT

In this paper, we would like to study the so-called Epistemic Conditional in Spanish (*Juan en aquella época tendría unos 40 años*) and stress on the difficulty for French students, to understand and use it, since French does not have a conditional form to express the past probability. The proposal is that epistemic conditional refer to a simultaneous or a past situation with respect to the Speaker. It allows for a necessity modal meaning (*Juan probablemente tenía 40 años*), by a metaphorical meaning: given what the Speaker knows in the past, and the evidence he has, the situation is necessary, i.e., and must occur in his future. The necessity modal operator is not anchored to present speech time but to a past

time. In the last part, we will show that, if we translate 'literally' the Epistemic Conditional into French, we can obtain a conjecture conditional, a journalistic conditional or a hypothetical conditional, with a present or future anchor, but not a past one. This analysis may contribute to the hypothesis that Spanish Conditional still has a past component, which comes from its etymology, whereas the French Conditional lacks it.

Keywords: conditional, epistemic, modality, necessity, tense

1. INTRODUCCIÓN

El condicional existe en todas las lenguas románicas, pero buena parte de los problemas, a la hora de enseñarlo en clase de ELE, procede del hecho de que sus distintos usos, temporales y modales, no coinciden exactamente entre una lengua y otra (Squartini 2004; Rivero & Arregui 2018). El español comparte con el francés usos temporales y usos modales: ambos tienen un condicional temporal, y tres condicionales modales (hipotético, de cortesía y de rumor). Sin embargo, el español dispone de un condicional modal, llamado epistémico, que no tiene el francés. Repasaremos a continuación estos distintos usos.

El condicional tiene valor temporal cuando designa una acción posterior a otra acción pasada. En el siguiente ejemplo, situamos la acción de "el coche estar listo" en la posterioridad de otro momento pasado, el momento en que lo dijo. En este enunciado, se expresa el punto de referencia pasado mediante un verbo (*dijo*),

- (1) Por un momento, ella quiso quedarse a conversar con él; pero el Pocho le *dijo* escuetamente que el coche *estaría listo* por la tarde y volvió a meterse debajo del Galaxie (CORPES, Carlos Rubio Rosell, *Los Ángeles-Sur*).

En otros casos, puede aparecer sin verbo introductor, mediante un simple complemento temporal como, aquí, *unas semanas más tarde*:

- (2) *Unas semanas más tarde*, Martín Obes (...) *haría su aparición* en casa de Inés Ruano (Carmen Posadas, *El buen sirviente*, p. 65).

En (1), no se sabe si el coche estuvo listo mientras que, en (2), sabemos que sí, Martín Obes apareció. El primer tipo de condicional temporal es estándar y el segundo es histórico porque presenta hechos que sí se realizaron (NGLE 2009: § 23.15r). Sin entrar en más detalles, esta diferencia entre realización o no realización de la acción seguramente se deba al punto del observador: en (1), el punto del observador coincide con el punto de referencia *dijo*, expresa una acción futura, pero se ignora si se ha realizado o no; en el ejemplo (2), el punto del observador se encuentra en la posterioridad de "hacer su aparición" y como consecuencia, se sabe que ha ocurrido. Esto indica que el condicional permite que el punto del observador cambie. En ambos casos, tiene vector de posterioridad. El condicional puede cobrar también cuatro

valores modales: uno hipotético, cuando supeditamos un hecho a la realización de otro:

(3) Si tuviera tiempo, iría a visitarte.

La construcción en <si p , q > se formula en el presente, ya que la conjunción *si* expresa una relación de entrañamiento entre p y q que está anclada en el presente del hablante; es modal porque p , *tuviera tiempo*, y q , *iría a visitarte*, no refieren a situaciones reales sino a situaciones posibles.

De este valor se deriva el condicional de cortesía utilizado para crear distancia entre el hablante y el interlocutor en los contextos de peticiones o de consejos. Se recurre a la forma de condicional *alejaría*, sobreentendiendo una prótasis, para formular un consejo atenuado. En (4), el verdadero sentido es el sentido inferencial que produce: "aléjate de él".

(4) Yo me *alejaría* de él (si estuviera en tu lugar / si me lo preguntaras)

El condicional cobra el valor modal de condicional de rumor si el hablante transmite el discurso de otro hablante sin comprometerse con la verdad de lo aseverado. En (5), el hablante indica que, según lo que dicen, en el futuro, es probable que el PP saque mayoría absoluta¹:

(5) El PP *sacaría* mayoría absoluta en Galicia (*El Mundo*, 5/11/12)

Por fin, puede cobrar un valor epistémico si el hablante formula una conjetura sobre una situación pasada. En el ejemplo (6), el hablante considera que "muy probablemente, eran las cuatro de la tarde":

(6) *Serían alrededor de las cuatro de la tarde* cuando enrumbamos hacia la vieja plaza de Armas (Leonardo Padura, *La novela de mi vida*, p. 27).

De este último uso, no dispone el francés. En este trabajo, nos gustaría explicar cómo debe interpretarse el condicional epistémico y cómo puede llevarse a la clase de ELE. Nos centraremos, en primer lugar, en las dificultades que supone interpretar el condicional epistémico. Como acaba de verse, el condicional epistémico ya no expresa una situación posterior a otra acción pasada, sino una acción simultánea con ésta ("probablemente eran"). Para explicarlo, se suele recurrir a la noción de dislocación de vectores (puntos de referencia respecto a los cuales se sitúa el evento): al perder su vector de posterioridad y referir a una acción simultánea con otra pasada, el condicional pasa a cobrar valor modal (Rojo 1974: 113; Rojo & Veiga 1999). Sin embargo, si bien esto permite explicar su contenido semántico temporal (*serían* > "eran"), no permite explicar su contenido semántico modal, es decir, no llega a explicar por qué este condicional vincula la noción de probabilidad (*serían* > "probablemente").

Para explicarlo, primero, analizaremos el enfoque temporal de la situación expresada por el condicional epistémico. Intentaremos mostrar que, desde el punto de vista temporal, la situación puede ser simultánea o anterior a un momento del

pasado. Formularemos la hipótesis de que, desde el punto de vista modal, en un sentido metafórico (Bello 1984 [1847]: §689), el condicional epistémico español mantiene su vector de posterioridad respecto a un punto del pasado. Le obliga al hablante a trasladarse en el pasado, momento respecto del cual contempla la situación por venir como probable o necesaria.

En segundo lugar, trataremos de exponer la forma de explicar su uso a estudiantes franco hablantes que no disponen de esta construcción en su lengua. Destacaremos la dificultad con la que se enfrentan los estudiantes a la hora de entender y usar el condicional epistémico. Lo peculiar es que, a falta de verbo introductor, el condicional francés siempre se lee a partir del presente, nunca a partir del pasado. Tal vez nuestro análisis contribuya a defender la tesis de Rivero & Arregui (2018), según la que el condicional español tiene un componente de pasado (imperfecto)².

2. EL ENFOQUE TEMPORAL DEL CONDICIONAL EPISTÉMICO

En este apartado, nuestro propósito es explicar los factores que permiten identificar al llamado condicional epistémico. Estudiaremos, en primer lugar, la cuestión de su enfoque temporal, mostrando que la lectura epistémica solo surge si la situación se encuentra ubicada en el pasado del hablante, nunca en su futuro. Mostraremos que pueden surgir casos de ambigüedad si el predicado verbal refiere a un evento dinámico que se desarrolla en el tiempo.

2.1. Interpretación

El condicional epistémico o de conjetura permite referir a una situación pasada considerada como probable por parte del hablante (NGLE 2009: § 23.15j). De ese modo, en el ejemplo (1), el hablante dice que, en aquella época, el protagonista probablemente no tenía más de veinticinco años.

- (1) Era joven, no *tendría* más de veinticinco años, pero ya estaba casado (CORPES, Rodolfo Enrique Fogwill, *En otro orden de cosas*).
'Probablemente no tenía más de veinticinco años'.

Cabe añadir que este condicional epistémico puede o no ir acompañado de un elemento que exprese la probabilidad. En el ejemplo (1), que acabamos de analizar, no aparece ningún adverbio que exprese la duda, mientras que en el ejemplo (2), en el que también se expresa la probabilidad de que en un momento del pasado estuvieran llorando y odiando, el condicional está acompañado de los adverbios *seguramente* y *acaso*:

- (2) Y *seguramente* en aquellos momentos, allí arriba, en su piso bajo el terrado -el terrado que yo iba a conocer en primavera-, *acaso* él y Gavi *estarían llorando y odiando*. (M. Matute, *Paraíso inhabitado*, p. 245)
'probablemente estaban llorando y odiando'.

Quede o no expresa, la probabilidad está presente en el condicional epistémico. El hablante considera probable una acción anclada en el pasado. Si bien la situación expresada por el condicional epistémico siempre es pasada, el aspecto léxico del verbo influye en la lectura.

2.2. Aspecto léxico

Intentaremos mostrar, al contrario de la idea según la cual desaparece la información aspectual en el condicional (Smith 1990), que, en la lectura epistémica, el condicional puede referir a una acción probable perfectiva o imperfectiva. Veámoslo a continuación. En los enunciados (3), (4) y (5), los predicados son estativos (*tendría*, *estaría*, *serían*) y, como consecuencia, al compartir el rasgo aspectual de imperfectividad, pueden parafrasearse por una forma verbal de pretérito imperfecto, pero no de pretérito simple:

- (3) No *tendría* más de veinticinco años.
'Probablemente no *tenía* más de veinticinco años'
≠ 'Probablemente no *tuvo* más de veinticinco años'
- (4) Seguro que él *estaría* en algún lugar observándome por los monitores (CORPES, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*).
'Seguro que él probablemente *estaba* en algún lugar'.
≠ 'Seguro que él probablemente *estuvo* en algún lugar'.
- (5) Ayer *serían* las 10.00 cuando me levanté.
'Probablemente *eran* las 10:00.'
≠ 'Probablemente *fueron* las 10:00.'

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el futuro epistémico, no parece que necesariamente el predicado tenga que constituirlo un evento estativo para producir la lectura epistémica³. En efecto, si bien aparecen ejemplos del tipo (6), donde se convierte el verbo dinámico (*trabajar*) en estativo, mediante la perífrasis "estar + gerundio",

- (6) ¿Por qué no vino? – *Estaría trabajando*.

también, los verbos dinámicos -que designan un evento que tiene desarrollo temporal- pueden producir la lectura epistémica. En (7) y (8), son los condicionales epistémicos porque los eventos dinámicos de *aburrirse* y de *andar*, son considerados por parte del hablante como probables. Al ser atéticos, mantienen una equivalencia con el pretérito imperfecto:

- (7) Ya sabes: conocer a alguien nuevo, [...], habituarse a alguien y que ese alguien se habitúe a uno, pasar por alto lo que desagrada. Todo esto la *aburriría*, y a quién no, si bien se mira. (Javier Marías, *Los enamoramientos*, p. 108)
'Todo esto probablemente la *aburría*'.

- (8) El periodista Corradi es, con toda probabilidad, el joven Juan Corradi que *andaría* por París en 1820. (CREA, Pedro Ortiz-Armengol, *Aviraneta o la intriga*).
'el joven Juan Corradi que probablemente *andaba* por París en 1820'.

En cambio, los predicados dinámicos télicos como *llegar* equivalen a un pretérito simple, pero, de ninguna forma, a un pretérito imperfecto tal y como se observa en (9):

- (9) Seguramente *llegaría* ese día cansado.
'Probablemente *llegó* ese día cansado'
≠ 'Probablemente *llegaba* ese día cansado'

Por fin, si el verbo aparece en el condicional compuesto, la equivalencia se da con el pluscuamperfecto, ya que el hablante imagina situaciones que posiblemente pudieron ocurrir antes de otro momento del pasado. Así, *lo habría esperado*, en (10), equivale a "probablemente lo había esperado" y *le habría contestado*, en (11), a "probablemente le había contestado":

- (10) Al cabo de unos segundos -o fueron un par de minutos- me llegó con más nitidez y fuerza la voz del recién llegado, una voz de hombre alterada, Díaz-Varela lo *habría esperado* con la puerta de la casa abierta (Javier Marías, *Los enamoramientos*, p. 178)
'Díaz-Varela probablemente lo *había esperado* con la puerta de la casa abierta'
- (11) 'No te estará pasando nada, ¿verdad?' le *habría contestado* Díaz-Varela con inquietud y sobresalto (Javier Marías, *Los enamoramientos*, p. 107)
'probablemente le *había contestado* Díaz-Varela'.

Tal y como acabamos de ver, un condicional epistémico debe designar una situación pasada, anterior al presente del hablante. Si el predicado es estativo o dinámico atélico, la equivalencia se da con el pretérito imperfecto; si es dinámico télico, se da con el pretérito simple. La forma del condicional compuesto tiene como equivalente el único pluscuamperfecto. El verbo puede aparecer también en contextos de subordinación.

2.3. Contextos de subordinación

Puede encontrarse subordinado a otro verbo, un verbo de cognición o de actitud proposicional (*pensar, preguntarse, saber, suponer*). Se observará que el predicado verbal de la subordinada designa una acción simultánea respecto a la acción del verbo de la principal. Como en las construcciones anteriores, con gran frecuencia se emplean predicados estativos cuyo aspecto durativo hace que la situación se encuentre en la simultaneidad temporal del verbo introductor. En (12), se entiende

que la casa probablemente ya se estaba quemando en el mismo momento en que lo pensé:

- (12) Francamente me llevé un sustazo. Cómo recuerdo esos desaforados gritos. Por un momento **pensé que se estaría quemando la casa**, o que algo gravísimo, como efectivamente sucedió, estaba pasando. (CORPES, Rafael Hernández Rodríguez, *La muerte de un cardenal*)
'Pensé que probablemente se estaba quemando la casa'

Del mismo modo, se entiende que la situación de "ser un comisario" es simultánea con la de "saber" en (13):

- (13) Estaba paralizado, la cabeza aceleraba su razonamiento y enseguida **supo** que estaba ante la policía local y el de traje blanco *sería un comisario* o algo similar (CORPES, Carlos Dámaso Martínez, «Un lugar perfecto», *El amor cambia*).

En muy pocos casos, la forma de condicional puede expresar la anterioridad del evento en un simple contexto de subordinación. Se da el caso en (14), donde se entiende que se trata de "heridas compatibles con las que seguramente *había sufrido*":

- (14) Los expertos se basaron en una serie de indicios para descartar que José Antonio Topa Afonso se hubiera autolesionado. Su cadáver presentaba heridas compatibles con las que *sufriría* alguien que se defiende de un ataque, y otras se corresponderían con un forcejeo. (CREA, *La voz de Galicia*, 15/01/2004).

Se observa que, en ocasiones, si se usan predicados dinámicos que designan acciones que ocurren, se menciona el momento donde se sitúa la acción con el fin de producir la lectura epistémica. En (15), el complemento *en aquel momento* permite saber que la acción de "andar" ocurre al mismo tiempo que la de "preguntarse", y que ambas se encuentran localizadas en el pasado del hablante.

- (15) Su madre le abrazó en el vestíbulo y la escena cobró rápidamente a ojos de María un aire familiar [...]. María **se preguntó** dónde *andaría* Pelé *en aquel momento* (CREA, Álvaro Pombo, *El metro de platino iridiado*).
'María se preguntó dónde acaso podía andar Pelé'

En efecto, de quitar el complemento *en aquel momento*, como en el ejemplo (16), la acción de "andar" podría situarse después de la de "preguntar". Se entendería "María se preguntó dónde *iba a andar* Pelé" y produciría un condicional temporal. "Andar", por ser un predicado dinámico que ocurre en el tiempo, podría designar un evento que ocurre en el futuro de "se preguntó":

- (16) María **se preguntó** dónde *andaría* Pelé.

'María se preguntó dónde *iba a andar* Pelé' [Temp]

Dicha ambigüedad desaparece con las formas compuestas del condicional, las cuales, en un contexto de subordinación, designan eventos anteriores al del verbo de la principal. En (17), el evento de "marcharse" necesariamente ocurre antes del de "suponer":

- (17) **Supuse** que mi amigo se *habría marchado* y pensé en irme yo también (CORPES, Gabriel Schutz, «Dandy's». *Una noche de luz clara y otros cuentos*)
'Supuse que mi amigo probablemente se *había marchado*'
≠ 'Supuse que mi amigo *iba a haberse marchado*'

Del mismo modo, el evento de "decidir" ocurre antes del de "preguntarse":

- (18) En España, la mujer no pierde el apellido de soltera al casarse, **me pregunté** si *habría decidido* llamarse ahora así, como un acto de lealtad u homenaje (Javier Marías, *Los enamoramientos*, p. 65)
'Me pregunté si acaso *había decidido* llamarse'
≠ 'Me pregunté si acaso *iba a haber decidido* llamarse'

Como se habrá entendido, el condicional en español, en su lectura epistémica, permite referir a una situación pasada, anterior o simultánea con otra situación pasada, pero nunca posterior a esta. Nos damos cuenta de que, si situamos el verbo condicional en la posterioridad del verbo de la principal, lo convertimos en un condicional temporal.

En los casos que aparecen a continuación, el contexto nos invita a situar las acciones expresadas en condicional en un futuro respecto a un momento del pasado. En (19), el verbo "necesitar" (*necesitaba apropiarse de las claves*) nos obliga a entender que "en el futuro, iba a empezar leyendo", "iba a acostarse con Ulrich", "iba a levantarse con Ulrich", no que probablemente en el pasado, ya lo hubiera hecho.

- (19) Más que nunca necesitaba apropiarse de las claves de nuestro tiempo y del secreto del hombre de nuestro tiempo. *Empezaría* de nuevo leyendo sobre el Atlántico avanzaba un mínimo barométrico en dirección este frente a un máximo estacionado sobre Rusia y *cerraría* el cuarto y último volumen cuando llegase a la frase final en ese momento no prestaba atención suficiente a Agathe. Juan se *acostaría* con Ulrich. *Se levantaría* con Ulrich. *Pasaría* el día con Ulrich (CREA, Ignacio Carrión, *Cruzar el Danubio*).

En (20), el verbo de lengua se *anunció* introduce en la subordinada un verbo en condicional *llegaría*, que designa un evento que se sitúa en la posterioridad de anunciar ("anunció que iba a llegar el tren").

- (20) Por fin, a las once de la noche se **anunció** que *llegaría un tren* con destino al Oeste (CORPES, Humberto Guzmán, *Los extraños*)

Sin embargo, en español, pueden surgir casos ambiguos de los que precisamente se valen los literatos como veremos a continuación.

2.4. Interpretación ambigua

Los casos ambiguos se dan, o bien con predicados dinámicos, o bien con predicados estativos que cobran lectura dinámica. En el ejemplo (17), analizado más arriba, y que retomamos y completamos a continuación en (21), aparece el predicado dinámico *llegaría* sin contexto subordinado:

- (21) la mujer que había intercambiado señas y provocaciones con Fabián también había desaparecido, lo mismo que su acompañante. **Supuse** que mi amigo se *habría marchado* y pensé en irme yo también. ¿Pero a qué? ¿A encontrarme con el colchón recalentado por mi mujer? ¿A escuchar su sinfonía de quejas y ronquidos? Fabián por lo menos **llegaría** a su casa sin tener que rendir cuentas a la mañana siguiente. Ahora *quizá estuviera echándose* en su cama doble, fresca, toda para él, y recordando, si es que el alcohol no lo había nublado por completo, los coqueteos con la muchachita (CORPES, Gabriel Schutz, «Dandy's». *Una noche de luz clara y otros cuentos*)

La lectura puede depender del punto de vista del narrador-hablante. En principio, se entiende *llegaría* como posterior a *supuse*; se lee como "Fabián iba a llegar a su casa": el hablante, desde su pasado, piensa que Fabián, a la mañana siguiente, llegará a su casa. Por otro lado, la frase *Fabián por lo menos llegaría a su casa*, al encontrarse en un contexto altamente hipotético, - entre una interrogación y una oración de duda, *quizá estuviera echándose* -, no permite descartar completamente la lectura epistémica hipotética. Podemos entender "Fabián por lo menos *probablemente había llegado* a su casa", conque situamos la acción de "llegar Fabián" en la anterioridad de "supuse".

Esta ambigüedad aparece con frecuencia en las novelas de finales del siglo XIX, principios del XX, que usan el llamado estilo indirecto libre. Este uso le permite al narrador -hablante- entrometerse en la mente de uno de los protagonistas, aunque no aparezca ningún verbo introductor del tipo "dijo que". Así, en (22), surge una posible ambigüedad:

- (22) Manuel vaciló; le *esperarían* en casa... (Pío Baroja, *Aurora Roja*, p. 237)

Aunque la lectura epistémica parece la más evidente, no se descarta la lectura temporal; efectivamente, la lectura de "Manuel vacila porque piensa que *probablemente le esperaban* en casa" alterna con la de "Manuel vacila porque piensa que *lo iban a esperar* en casa" y, en este caso, desaparece la probabilidad.

Por otra parte, si un verbo estativo refiere a un evento que puede ocurrir, la falta de contexto puede generar una ambigüedad entre una lectura pasada (condicional epistémico) y una lectura futura (condicional temporal).

(23) Sonó el timbre y, sin imaginar quién *sería*, supe que la conversación y mi visita habían tocado a su fin... (Javier Marías, *Los enamoramientos*, p. 91)

En (23), *quién sería* tiene significado epistémico si se entiende "quién acaso era"; ahora bien, si el protagonista se proyecta en el futuro, puede entenderse "quién iba a ser".

En esta primera parte, nos hemos centrado en el análisis del enfoque temporal del condicional epistémico. Hemos querido mostrar que la situación debe ser simultánea o anterior respecto de otro momento del pasado. Los casos de ambigüedad surgen cuando el contexto hace que resulte posible leer el predicado verbal como posterior a dicho momento. Tras haber estudiado el enfoque temporal de la situación a la que refiere un condicional epistémico, estudiaremos la expresión de la modalidad.

3. LA MODALIDAD DEL CONDICIONAL EPISTÉMICO

En este apartado, analizaremos el estado de la cuestión y los problemas que plantea la noción de modalidad. Como se ha dicho en la introducción, la dislocación de vectores, el expresar la simultaneidad y no la posterioridad respecto de un momento del pasado, no permiten dar cuenta de la semántica modal del condicional epistémico. Tras estudiar los problemas que plantea la noción de modalidad en esta forma verbal, formularemos la hipótesis según la cual, metafóricamente hablando, se mantiene el vector de posterioridad. El condicional epistémico expresa una situación necesaria, vista desde un punto del pasado; en ese momento del pasado, se anclan las pruebas respecto a las cuales el hablante saca una inferencia. Cobra el sentido de, "en el pasado, dadas las pruebas de las que disponía el hablante (protagonista), era necesario que la situación q se diera".

3.1. Estado de la cuestión

Propondremos un estado de la cuestión en el que expondremos los problemas relacionados con la modalidad: la probabilidad, el tiempo de la evaluación, la evidencialidad y la interrogación.

3.1.1. La probabilidad y la necesidad

Intentaremos explicar por qué el condicional epistémico expresa la modalidad de la necesidad. Como ya se ha dicho, en el enunciado expresado en (24), el hablante considera necesario, es decir, altamente probable que, en su pasado, ese hombre tuviera alrededor de 45 años.

(24) El problema es el tiempo...urgió Orti, y miró a alguien a quien ya conocía, un hombre delgado, de tez morena, más bien bajo y con gafas, que *andaría por los cuarenta y cinco años* (CREA, Ernesto Ekaizer, *Vendetta*)

La noción de probabilidad, aquí expresada, permite saber que se trata de un condicional modal. Es modal porque refiere a una situación o acción situada en un mundo posible que es distinto al mundo real. En nuestro ejemplo, la situación de tener alrededor de cuarenta y cinco años se sitúa en un mundo posible: el hablante no la presenta como real sino como probable.

En términos de la lógica modal, una situación adquiere valor modal cuando designa una situación posible o una situación necesaria. En el caso que estudiamos, desde el punto de vista de la lógica modal, la situación es *necesaria* (muy probable), pero no es *posible*. Efectivamente, una situación es *posible* si existen tantas posibilidades de que ocurra como posibilidades de que no ocurra la acción. En cambio, una situación es *probable* – como en el caso del condicional epistémico – si existen *más* posibilidades de que se dé la situación que posibilidades de que no se dé: en nuestro ejemplo, desde el punto de vista del hablante, las posibilidades de que tuviera cuarenta y cinco años son mayores a aquellas de que no tuviera cuarenta y cinco años. La probabilidad mide las posibilidades de que una acción o situación se dé. Por otra parte, la situación es necesaria respecto a una fuente de la modalidad que, aquí, es el conocimiento del hablante: respecto a lo que él sabe como hablante, es altamente probable que tuviera 45 años. Cuando la modalidad está determinada por el conocimiento del hablante, se habla de modalidad epistémica.

Esto plantea varios problemas que tan solo mencionaremos aquí. No pretendemos resolverlos, pero creemos relevante subrayarlos para proseguir en nuestro análisis. El primero es que no existe acuerdo entre los lingüistas: si para algunos autores, los futuros epistémicos (futuro y condicional) expresan la modalidad epistémica de la necesidad, para otros, no expresan ni necesidad ni posibilidad (Laca 2016: 16; Rivero 2014). El segundo problema es que, tal y como hemos venido presentándolo, se asemeja la necesidad a la probabilidad (Bravo 2017: 18; Saussure 2012, entre otros); ahora bien, si seguimos la definición de la lógica modal según la cual es *necesario* lo que no puede no ser lo que es, nos damos cuenta de que, en el condicional epistémico, no es así; puedo afirmar que “tendría 45 años” y pensar que es necesario que sea así, pero el individuo puede tener 35 en la realidad. El concepto *lingüístico* de necesidad plantea este problema.

La segunda cuestión, relacionada con la anterior, es que, desde el punto de vista de la historia y no de la lengua, una situación pasada no puede ser probable porque una acción pasada, o bien ha ocurrido, o bien no ha ocurrido. Solo puede ser probable una acción que es futura; dicho de otro modo, para determinar si una acción es probable, esto es, de realización probable, el hablante debería situarse en la anterioridad de la acción, y no en su posterioridad⁴. Ahora bien, en español, el condicional le permite al hablante decir que una situación pasada es probable. Trataremos de analizar dónde se sitúa el hablante, es decir, cuál es el tiempo de la evaluación.

3.1.2. Tiempo de la evaluación

Analizaremos, ahora, los problemas que plantea el tiempo de la evaluación de la modalidad. Hemos dicho que la modalidad epistémica se establece de acuerdo con el conocimiento que posee el hablante. Por tanto, puede pensarse que se trata del conocimiento que el hablante posee en su presente. En principio, según muchos lingüistas, el operador modal de necesidad (NEC) se ancla en el presente de la enunciación. Observemos el ejemplo siguiente:

- (25) Tendría unos 40 años.
'Es probable / necesario hoy'.

Como hemos dicho, significa que "es probable (ahora) que en aquella época tuviera unos 40 años". Expresa una probabilidad presente: efectivamente, lo que yo afirmo sobre el pasado es altamente probable en mi presente. Podemos preguntarnos: ¿es probable la realización de la acción o es probable mi aseveración? La literatura relacionada con este problema (MacFarlane 2011: 156; Vatrican 2014: 260) concluye que resulta sumamente difícil determinar si el modalizador de necesidad (NEC) contribuye al contenido de la proposición ("la proposición *p*, tenía 40 años, es necesaria/probable") o a la fuerza de la aseveración ("lo que yo afirmo sobre *p*, es necesario/probable").

El segundo problema, es que no siempre el condicional epistémico permite expresar el punto de vista del hablante, anclado en el presente de la enunciación. Puede que se exprese el punto de vista de otro protagonista de la historia. Cuando es así, y otro protagonista permite expresar la probabilidad de la situación, no está anclado en el presente sino el en pasado. Aparece en contextos de subordinación, como en (26) y en (27):

- (26) Este creyó que *estaría trabajando*, cuando supo por los amigos que se encontraba malo, con un catarro terrible (Pío Baroja, *Aurora roja*, p. 305)
- (27) Cuando no lo encontraba en el camino, [ella] sabía que el joven la *estaría atisbando* fogoso por entre las rendijas de la puerta (CORPES, Ernesto Bondy Reyes, *Viaje de retorno, hasta sabina y otros relatos*)

En (26), se entiende no que el hablante, sino *este*, protagonista de la historia, pensó que probablemente estaba trabajando. Del mismo modo, en (27), *ella* considera altamente probable el hecho de que el joven la atisbara. El tiempo de la evaluación obviamente no es el presente del hablante, sino el *presente* del protagonista situado en el pasado del hablante.

Aparecen también en contextos de estilo indirecto libre, cuando nos entrometemos en la mente del mismo protagonista de la historia, tal y como se observará en (28):

- (28) Manuel vaciló; le *esperarían* en casa... Aunque ya se habrían acostado (Pío Baroja, *Aurora roja*, p. 237)

En el enunciado (28), entendemos que el protagonista *Manuel*, en su presente, piensa que "probablemente ya le estaban esperando". La probabilidad no está anclada en el presente del hablante, sino más bien en el presente del protagonista, el cual se sitúa en el pasado. Veremos, a continuación, que se formula esta probabilidad por inferencia.

3.1.3. Pruebas y evidencialidad

Para analizar el condicional epistémico, se suele recurrir a su posible carácter evidencial: el hablante formula una hipótesis sacando una inferencia a partir de algunas pruebas, llamadas también "evidencias". La evidencialidad definida como la expresión de la fuente de la información (Aikhenvald 2004) suele ser, o bien directa, porque procede de la percepción ("direct evidence"), o bien indirecta, porque procede de una inferencia ("inference from results") o de un rumor ("reported evidence") (Dendale & Bourova 2013: 2, Rivero 2014: 9). Nuestro propósito será determinar en qué tiempo se anclan estas pruebas (von Stechow & Gillies 2007; Portner 2009: 169: "based on the evidence that I had in the past" o "based on the evidence I have now").

Puesto que hemos dicho que el hablante afirma, en su presente, que una situación pasada es altamente probable, podría pensarse que las pruebas o indicios, a partir de los cuales saca esta conclusión, se encuentran en su presente de enunciación. Sin embargo, nos damos cuenta de que, en todos los ejemplos que aparecen, el hablante infiere que una situación es altamente probable a partir de unas pruebas que no se encuentran en su presente de enunciación, sino en su pasado.

(29) El taxista llevaba a la derecha del volante una imagen de la Virgen de Montserrat, una chapa con la efigie de san Cristóbal y un retrato de Franco. También un ramillete de flores. *El hombre, completamente calvo, andaría por los cincuenta* (CREA, José Gironella, *Los hombres lloran solos*)

(30) *Había olor a podrido*. Pensé que *tendría que ser* el cuerpiño de la mariposa reventada y cuando la acerqué a la nariz me di cuenta de que nada que ver (CREA, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*).

En el ejemplo (29), el hablante observa al taxista con el que viajó antes y unas determinadas pruebas relacionadas con la percepción, concretamente, el hecho de que estuviera completamente calvo, le llevan a la conclusión de que andaría por los cincuenta. La prueba se ancla en su pasado. Del mismo modo, en (30), mediante una prueba relacionada con la percepción, el *olor a podrido*, el hablante llega a la conclusión de que *tendría que ser la mariposa*. La prueba o evidencia, "el olor a podrido", se encuentra en su pasado, no en su presente.

Observemos que ocurre exactamente lo mismo en un discurso dialogado, anclado en el presente de la enunciación:

(31) La niña tenía *muy mala cara* ayer. *Tendría fiebre*. (Rivero, 2014)

En (31), el indicio que lleva al hablante a formular que probablemente la niña tenía fiebre, es el hecho de que ayer tenía muy mala cara, no el hecho de que tenga muy mala cara hoy. El indicio se encuentra en el pasado del hablante.

3.1.4. Interrogación

El último problema que expondremos aquí es aquel relacionado con los enunciados interrogativos. Hemos dicho que un condicional epistémico expresaba la modalidad de la necesidad. Sin embargo, en contextos interrogativos, la noción de necesidad parece desaparecer cuando usamos el condicional epistémico.

Observemos el condicional epistémico cuando aparece en preguntas indirectas, (32) y en preguntas directas, (33):

(32) En el patio no había nadie y los campos de alrededor parecían yermos. Me pregunté *dónde estaría* el padre. Mi amigo me indicó su coche y me hizo notar lo extraño que resultaba que el coche no resultara extraño en aquel marco (CORPES, Roberto Bolaño, «Dentista». *Putas asesinas*)

(33) Pasaron las horas y se le ocurrió que no debía olvidarse de la alimentación. *¿Tendría hambre* Lucas? Se asomó a la ventana de su apartamento, lo vio echado en un sillón. Imposible saber si tenía hambre, estaba dormido. ¿Y si se había dormido por hambre? (CORPES, Jorge Maronna; Luis María Pescetti, *Plagios literarios y poder político al desnudo*)

En (32), la pregunta indirecta no parece decir “me pregunté donde *necesariamente* estaba el padre” sino “donde *podía* estar el padre”. En (33), mediante la pregunta directa, se formula una pregunta sobre la posibilidad de que tuviera hambre (“podía tener hambre”), no sobre si “necesariamente tenía hambre”.

Además, observaremos que, en los contextos interrogativos, la paráfrasis que sirve para identificar un condicional epistémico, no puede aplicarse y se debe recurrir al verbo “poder” (NGLE 2009: §23.15k):

(34) a. Me pregunté *dónde estaría* el padre.
b.*Me pregunté dónde *probablemente* estaba el padre.
c. Me pregunté dónde {*podía estar / posiblemente* estaba} el padre.

(35) *¿Tendría hambre* Lucas?
b.?? *¿Tenía probablemente* hambre Lucas?
c.?? *¿Probablemente* tenía hambre Lucas?
d. *¿Podía tener* hambre Lucas?

Nos damos cuenta de que, en una interrogación, el adverbio *probablemente* opera sobre la *enunciación*, no sobre el enunciado, y añadirlo crea un efecto de redundancia. La NGL (2009: §42.1n) lo define como un “choque de modalidad”. Difícilmente, entendemos “me pregunté dónde es posible que necesariamente estuviera el padre”, sino “dónde es posible que estuviera el padre”. Bajo el alcance de la interrogación desaparece la necesidad y tan solo se expresa la posibilidad.

3.2. Propuesta

Intentaremos mostrar que el condicional epistémico expresa la modalidad de la necesidad porque se ve la acción desde un momento del pasado, respecto al cual es necesaria. El tiempo de la evaluación de la modalidad en el condicional epistémico es el pasado y no puede ser el presente. Dicho de otro modo, el hablante no dice que, en su presente de enunciación, la situación pasada de la que habla es probable, sino más bien que, en su pasado, la consideró probable.

Esta idea viene sugerida por Bello (1984 [1847]: §689) quien dice lo siguiente acerca del condicional epistémico: “La relación de posterioridad se emplea metafóricamente para significar la consecuencia lógica, la probabilidad, la conjetura” y “en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará, mediante la imagen del futuro”. El condicional epistémico significa que, desde un punto del pasado, en vista de todas las pruebas que el hablante tenía, era necesario que se diera la situación q . Por ejemplo, el ejemplo (29) debe entenderse como “ya que estaba completamente calvo > era necesario (en ese momento) que tuviera cincuenta años”. El condicional traslada al hablante en el pasado; no ha perdido su vector de posterioridad. Su punto de anclaje son las pruebas que se encuentran en el pasado; a partir del punto del pasado donde se ubican las pruebas, se ofrecen varias posibilidades dentro de las cuales el hablante elige la que le parece de realización necesaria⁵ y, por tanto, la más probable.

3.2.1. La modalidad de la necesidad

El condicional que, en su uso temporal (*dijo que vendría*), expresa la posterioridad de una acción respecto a un momento del pasado, en su uso modal, metafóricamente hablando, conserva su vector de posterioridad. Postulamos que se considera la acción necesaria porque el hablante se traslada al pasado, y respecto de ese momento del pasado, dentro de un conjunto de posibilidades que se le ofrecen, considera que, en su futuro, la situación o acción p es la más probable. Es un futuro respecto de un pasado:

- (36) Yo también tenía una hermana melliza, pero se murió en un accidente, así que ahora no tengo con quién compararme. Seguramente ella *estaría flaca* raquítica, pero quién sabe. La gente engorda de golpe (CORPES, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*)
- (37) Miró a alguien a quien conocía, un hombre delgado, de tez morena, más bien bajo y con gafas, que *andaría* por los cuarenta y cinco años (CORPES, Ernesto Ekaizer, *Vendetta*)

En el ejemplo (36), dadas todas las pruebas de las que dispone (*tenía una hermana melliza, se murió en un accidente*), a partir de un punto del pasado, el hablante formula que la acción consecuente necesaria más probable es la de que *estaba raquítica y flaca*. En (37), dadas las pruebas que, en ese momento del pasado, dispone el hablante (*estaba delgado, bajo y con gafas*), entonces, lo necesario o más probable es que tuviera 45 años. La necesidad, creemos, se obtiene trasladando al hablante hacia el pasado: si tenemos estas pruebas, se evalúa como necesaria la situación de q .

La explicación que venimos dando para el condicional epistémico se ha dado para el futuro epistémico tal y como aparece en *Hoy Pedro no está. -Estará enfermo*. Se expresa en futuro una hipótesis presente porque si nos trasladamos al futuro, podremos comprobar que Pedro no está (Martin 1981; Saussure 2012). Nosotros creemos que el condicional de conjetura se construye como el futuro epistémico: si me traslado al pasado, en ese momento del pasado, dadas todas las pruebas de las que dispongo, entonces, necesariamente se dará la situación q ⁶. La situación q ocurre

en el futuro, respecto a un punto del pasado que proporcionan las pruebas o evidencias.

Recordaremos que, etimológicamente, al formarse a partir del infinitivo y del auxiliar *haber* en pretérito imperfecto, el condicional expresa lo que por necesidad tiene que ser y se encuentra en contextos pasivos. Su sentido se aproxima al de "había de ser por necesidad". Según Company (1985: 50), se encuentra, ante todo, en contextos pasivos:

(38) In nationibus a quibus [...] *suscipi habebat*.

En este ejemplo, *suscipi habebat* no tenía el sentido de "por los cuales tenía intención de ser recibido" sino más bien "por los cuales era necesario que lo recibieran", literalmente, "había de ser recibido", o dicho de otro modo, "su destino era que lo recibieran". El valor de necesidad ya se encuentra en la forma etimológica y no es de extrañar que podamos encontrarlo en el condicional epistémico.

Para terminar, recordaremos que, en los contextos interrogativos de preguntas directas, la probabilidad desaparece y surge la modalidad de la posibilidad. Solo puede parafrasearse mediante *poder* y no, mediante *necesariamente*:

(39) Y me vino un miedo, querida: ¿estaría enferma?
'¿Podía estar enferma?'
?? ¿Necesariamente estaba enferma?

Efectivamente, al anclar el enunciado en el presente de la enunciación, la interrogación no permite expresar una necesidad pasada. Esto daría una prueba suplementaria para afirmar que, en el condicional epistémico, la lectura de *necesidad* debe anclarse en el pasado y no en el presente.

3.2.2. Tiempo de la evaluación: el pasado

Formulamos la hipótesis de que a pesar de que se saca una inferencia, esta inferencia se sitúa en el pasado del hablante, no en su presente. Tal y como hemos venido comentándolo, la necesidad tiene anclaje de pasado. En (40), al recordar los gritos, el protagonista evalúa que, necesariamente, la casa había de estar quemándose. No se sabe si en el momento en que escribe estas palabras, evalúa la situación como necesaria o altamente probable, pero se entiende que cree la situación altamente probable en el momento en que oyó los gritos. El tiempo de la evaluación es el pasado, no el presente.

(40) Cómo recuerdo esos desaforados gritos. Por un momento pensé que *se estaría quemando la casa* (CORPES, Rafael Hernández Rodríguez, *La muerte de un cardenal*).

Del mismo modo, retomamos y completamos el ejemplo (2) que hemos analizado más arriba:

(41) Ya a solas, en mi cama, mientras veía cómo la luz se volvía dorada, apoderándose de la habitación, una congoja, una gran desolación, me llenaban. [...] Y seguramente en aquellos momentos, allí arriba, en su

piso bajo el terrado -el terrado que yo iba a conocer en primavera-, acaso él y Gavi *estarían llorando y odiando* (Ana María Matute, *Paraíso inhabitado*, p. 245)

En (41), la autora, protagonista de la historia, piensa en aquel momento, cuando estaba a solas en su cama, que estaban llorando; no piensa en su presente de escritora que sea probable. Considera la situación probable en el momento en que se encontraba en su habitación (tiempo pasado), no en el momento presente en que escribe el relato.

Otra prueba que tal vez contribuya a mostrar que el tiempo de la evaluación es el pasado es el contraste que aparece en los siguientes enunciados. Creemos que, si el tiempo en que se evalúa la situación es el presente, expresado en presente simple o en pretérito perfecto, como en (42), difícilmente puede ir seguido de un condicional epistémico:

(42) Hoy Pedro no *está* / no *ha venido*. ??*Estaría* enfermo.

Como se observa en (43), se preferirá el futuro epistémico:

(43) Hoy Pedro no *está* / no *ha venido*. *Estará* enfermo.

En cambio, si el tiempo de la evaluación es el pasado, permite conformar dicho condicional:

(44) Ayer Pedro no *vino*. *Estaría* enfermo. / ??*Estará* enfermo.

Si bien hemos visto que el tiempo en que el hablante afirma que una situación "es probable" no parece ser su presente, sino su pasado, analizaremos ahora dónde se encuentran las pruebas a partir de las cuales se llega a la inferencia.

3.2.3. Pruebas en el pasado

El condicional epistémico es considerado como evidencial en la medida en que se saca una inferencia a partir de unas determinadas pruebas o indicios. Estas pruebas proceden de algún tipo de percepción. Ahora bien, el condicional epistémico no indica que la información se haya obtenido por la percepción directa, sino por una inferencia, conclusión a la que llega el hablante mediante el razonamiento, de forma indirecta, después de haber contemplado las pruebas. De este modo, seguimos a Rivero (2014:11): "inferentials are not felicitous if the information is direct in the sense that the event encoded in the prejacent proposition is directly observed. [...] the evidence counts as indirect".

En la mayoría de los ejemplos, estas pruebas proceden de la percepción visual u auditiva, y, en otros casos, de una percepción mediante el recuerdo. Los ejemplos que se ofrecen a continuación dan cuenta de que las pruebas proceden de la percepción (*me toqué la medallita* en (45), *olor a podrido* en (46), *tocando a su puerta* en (47), *una foto* en (48)):

- (45) Pedí un deseo y *me toqué la medallita* y no sé por qué me imaginé que él *estaría* haciendo lo mismo (CORPES, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*).
- (46) Había *olor a podrido*. Pensé que *tendría* que ser el cuerpito de la mariposa reventada y cuando la acerqué a la nariz me di cuenta de que nada que ver (CORPES, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*).
- (47) ¿qué hacía Carlota Amalia *tocando a su puerta?*, ¿*estaría enterado* el marido?, ¿*Ándale*, escuchó, David veía flotar el blanco camisón bajo la Luna, oía su respiración agitada, olía el café (CORPES, Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*).
- (48) ella había llevado una foto de él, y ahora la tenía en un portarretratos sobre la chimenea. Era *una foto del carnet del club*, de cuando Lucas *estaría* unos seis o siete años; pero no importaba, era él. La misma boca, los mismos ojos, los mismos pantaloncitos cortos. (CORPES, Jorge Maronna; Luis María Pescetti, *Plagios literarios y poder político al desnudo*).

o de que proceden de una percepción indirecta mediante el recuerdo:

- (49) Una empleada doméstica reparte caldo de pollo en tazas de porcelana. *Mariana no recuerda* haberla visto antes. ¿*Estaría guardada* en un armario con naftalina? (CORPES, Roberto Rubiano Vargas, *El anarquista jubilado*)
- (50) Recordaba que, en lo del dentista, discretamente había arrancado la página y se la había quedado; pero ahora, quién sabe dónde *estaría guardada* (CORPES, Jorge Marona; Luis María Pescetti, *Copyright: plagios literarios y poder político al desnudo*).

En el corpus que hemos manejado, estas pruebas se encuentran en el pasado, nunca en el presente del hablante. Pueden encontrarse en el pasado, respecto al presente del hablante; en el ejemplo (45) que retomamos a continuación, *tocarse la medallita* es la prueba perceptiva y se sitúa en el pasado del hablante:

- (51) Pedí un deseo y *me toqué la medallita* y no sé por qué me imaginé que él *estaría* haciendo lo mismo (CORPES, Alejandro López, *La asesina de Lady Di*).

También, las pruebas pueden encontrarse en el pasado de otro protagonista de la historia que no sea el propio hablante. El narrador se entromete en la mente de un personaje y las pruebas son recuperadas por este mismo protagonista en el tiempo de la situación; en (52), la semioscuridad es experimentada por la protagonista de la historia, *María* y le lleva a preguntarse dónde podía andar Pelé:

(52) deshaciéndose la ingrata sorpresa del encuentro en la pacífica *semioscuridad* del vestíbulo que era como una suma amansada de las vidas de los dos hermanos. *María* se preguntó dónde *andaría* Pelé en aquel momento (CREA, Álvaro Pombo, *El metro de platino iridiado*).

En esta segunda parte, hemos tratado de mostrar que la expresión de la modalidad de la necesidad (probabilidad) se debe al hecho de que, desde un momento del pasado, dadas las pruebas de las que dispone en ese momento el hablante, saca una inferencia, deduciendo que necesariamente debe ocurrir en su futuro una situación *q*. El condicional epistémico se interpreta a partir del pasado. Esta interpretación a partir del pasado del condicional plantea problemas a los estudiantes franco hablantes.

4. ENSEÑANZA DEL CONDICIONAL EPISTÉMICO EN CLASE DE ELE

Tras haber intentado describir el condicional epistémico, nos gustaría presentar las formas de llevar su uso en clase de ELE, más concretamente a estudiantes franceses que no disponen de dicha forma en su lengua. Explicaremos que, en francés, la falta de lectura del condicional en pasado dificulta la comprensión de la construcción por parte de los hablantes francófonos así como su adquisición. Esto tal vez permita contribuir a mostrar que, a diferencia del condicional francés, el condicional español tiene un componente de pasado (Rivero & Arregui 2018).

4.1. Comparación de enunciados españoles y franceses

La primera actividad puede consistir en traducir fragmentos al condicional. Analizaremos a continuación ejemplos de condicionales epistémicos que, traducidos al francés, se anclan necesariamente en el presente y se convierten en un condicional de conjetura, un condicional de rumor o un condicional hipotético contrafactual.

Si proponemos a estudiantes franceses traducir el condicional epistémico que aparece en (53), obtendremos con toda seguridad, la traducción literal que aparece en (54):

(53) 'Pierre no vino. ¿Estaría enfermo?'

(54) Pierre n'est pas venu. *Serait-il malade*⁸ ?

Sin embargo, el sentido obtenido en (54) no es el de (53). La traducción correcta de (53) sería "pouvait-il être malade?". En cambio, en (54), obtenemos un condicional de conjetura en francés, de sentido distinto al español. Según Dendale & Bourova (2013:3), existe un condicional de conjetura en francés, el cual, mediante una interrogación, permite formular una hipótesis, resultado de una inferencia hecha a partir de ciertos indicios. El hablante, al formular la hipótesis bajo la forma de una pregunta, somete su hipótesis al aprecio del interlocutor: "¿acaso cree usted que *está* enfermo?" A diferencia del español, la situación de "être malade" ('estar enfermo') se ancla en el presente, pero, de ningún modo, en el pasado del hablante.

En (55), comprobamos que el condicional de conjetura francés puede combinarse con *aujourd'hui* pero no, con *hier*. La situación por necesidad se ancla en el presente del hablante:

(55) Pierre est absent. *Serait-il malade* {aujourd'hui / *hier}?
'Pierre no está. ¿Estaría enfermo {hoy / *ayer}'

En cambio, hemos dicho que *estaría enfermo*, en español, solo se combina con *ayer*, y no, con *hoy*:

(56) Pierre no vino. *Estaría enfermo* {*hoy / ayer}.

En el enunciado (56), la situación de "estar enfermo" necesariamente se ancla en el pasado del hablante, nunca en su presente. Expresa un condicional epistémico. Cabe precisar que esta lectura de pasado resulta imposible en francés y que esta es la razón por la cual un estudiante francés no adquiere con facilidad el uso del condicional de conjetura. Formulamos la hipótesis de que el condicional español todavía tiene un componente de pasado de imperfecto, del que carece el francés⁹. Veamos a continuación el ejemplo del condicional de rumor.

Existe otra interpretación del enunciado (53), *il serait malade*: puede cobrar el significado de "según dicen, estaría enfermo". Esto lo asemejaría a un condicional de rumor que existe tanto en francés como en español. Ambos son parecidos, pero, como en el caso anterior, difieren del condicional epistémico español por su enfoque temporal. Para describir el uso de del condicional de rumor, los autores explican que, por una parte, el hablante transmite el discurso formulado por otro hablante (fuente indirecta de la información), y que, por otra, no se compromete con la verdad de lo aseverado. A continuación, se ofrecen un ejemplo de condicional de rumor en francés y un ejemplo en español:

(57) Le couple présidentiel, en vacances depuis vendredi dernier, *séjournerait* dans une résidence dotée d'une grande piscine, précise le journal dominical (BFM Tv, 12/08/2017).

'La pareja presidencial, de vacaciones desde el viernes pasado, *pasaría una temporada* en una mansión dotada de una piscina grande, apunta el periódico dominical'.

(58) Carles Puigdemont *estaría pensando* en rendirse. Según ha informado el programa de Ana Rosa Quintana en exclusiva, el líder de JxCat siente que los suyos lo han sacrificado y que es el momento de retirarse de la primera línea (*La Vanguardia*, 31/01/2018).

En (57), el periodista transmite la información según la cual, en estos días, la pareja presidencial pasa una temporada en una mansión con piscina. Esta información procede de otra fuente, aquí, el periódico dominical. Además, al decir esto, el periodista no se compromete en absoluto con la verdad de la información. Del mismo modo, en el ejemplo español (58), el periodista reproduce la información dada por otra fuente, el programa de Ana Rosa Quintana, según el cual, en este momento,

Puidgemont piensa en rendirse. Sin embargo, no llega a afirmarse que sea verdad o no. La evidencialidad y el no compromiso con la verdad caracterizan al condicional de rumor.

El condicional de rumor difiere del condicional epistémico por su enfoque temporal. Esta forma en francés solo puede referir a un presente o a un futuro, pero nunca a un pasado. En (57), *séjournerait* refiere a una situación presente y significa "dicen que *en estos días* pasan una temporada"; no remite a una situación pasada, "dicen que pasaron una temporada *el mes pasado*". En (58), también, el condicional equivale a "dicen que *en estos días* Puidgemont está pensando en rendirse", no que "ayer pensaba en rendirse". Tiene enfoque de presente.

En cambio, en los ejemplos que aparecen a continuación, el condicional tiene enfoque de futuro. El ejemplo (59) se entiende como "se dice que *próximamente* va a ganar las elecciones" (no que las ganó ayer), y (60) como "va a ganar las *próximas* elecciones vascas".

(59) Le président PS sortant *remporterait* ce dimanche 27 juin 2021 les élections régionales en Nouvelle-Aquitaine avec 39,2% des suffrages (*La Nouvelle République*, 27/06/2021).

'el presidente Partido Socialista *ganaría* ese domingo 27 de junio las elecciones regionales en Nueva-Aquitania con un 39,2% de los escaños'

(60) El PNV *ganaría* las próximas elecciones vascas al lograr 27 ó 28 escaños, de forma que *obtendría* el mismo resultado o un escaño más que en los anteriores comicios (*Diario de avisos*, 08/09/2016).

Veamos ahora un último caso. Retomaremos otro ejemplo que aparece en condicional epistémico:

(61) Tendría unos 40 años.

Ahora bien, si le pedimos a un estudiante francés que lo traduzca, sin pensarlo, dirá:

(62) Il aurait 40 ans.

Sin embargo, *il aurait 40 ans* no puede llegar a significar que "probablemente tenía 40 años". Para que llegue a cobrar significado en francés, hace falta supeditarlo a una prótasis, tal y como aparece en (63):

(63) Il aurait 40 ans, *s'il n'était pas mort il y a 5 ans*.

'Tendría 40 años, *si no se hubiera muerto hace 5 años*'.

El enunciado significa que algo impidió que cumpliera los 40 y la prótasis convierte la construcción en una construcción hipotética contrafáctica tal y como se observa en (64):

(64) Tendría 40 si no se hubiera muerto hace 5 años, pero *ahora mismo no los tiene*.

La construcción condicional tiene sentido contrafáctico cuando produce una inferencia que es la negación de la situación descrita: se presenta la situación como posible pero el hablante sabe que no se ha realizado. Aquí, al decir *il aurait 40 ans*, el hablante infiere que en el presente no los tiene¹⁰. Comprobamos, una vez más, que la lectura del condicional en francés se enfoca en el presente y no en el pasado, ya que en (65), el único adverbio aceptable es *aujourd'hui* ('hoy') y no *hier* ('ayer'):

(65) *S'il n'était pas mort il y a 5 ans, il aurait 40 ans* {aujourd'hui / *hier}.

Un condicional epistémico no puede supeditarse a una prótasis, ya que la construcción <si *p*, *q*> nos obliga a evaluar la situación con respecto del presente:

(66) Si no se hubiera muerto hace 5 años, tendría 40 años {hoy / *ayer}.

Conviene enseñar a los estudiantes que existe un desajuste en la lectura del condicional enfocada hacia el presente y aquella enfocada hacia el pasado¹¹. La última actividad que se ofrece y en la que un profesor puede detenerse si los alumnos ya poseen un conocimiento básico del significado del condicional es desambiguar enunciados.

4.2. Desambiguar enunciados

Proponemos a continuación, destacar las posibles ambigüedades de enunciados.

(67) Carlota hizo un mohín coqueto. *Aquellas palabras sonaron bien* a sus oídos. Empezó a sentir afecto por Javier, precisamente porque *entrevió* que el muchacho no era de una sola pieza. Seguro que *sufriría* mucho (CREA, José María Gironella, *Los hombres lloran solos*).
'Seguro que *había sufrido* mucho'.

En este enunciado, será preciso explicar qué sentido tiene la forma de condicional (*sufriría mucho*), identificando la voz del narrador que formula la oración en condicional. Aquí, el hablante es un protagonista de la historia, la chica Carlota. Sitúa la acción en su pasado (*hizo un mohín, sonaron bien*). A falta de contexto, surgen dos interpretaciones temporales del condicional. Si se le da el sentido de "probablemente había sufrido mucho", se trata de un condicional modal que sitúa la acción de "sufrir" en la anterioridad de *hizo un mohín, sonaron bien*. La chica Carlota, a partir de indicios perceptivos (*aquellas palabras sonaron bien, el chico no era de una sola pieza*), considera altamente probable que, en su pasado, Javier hubiera sufrido mucho. Dicho de otra forma, dadas todas las pruebas de las que dispone Carlota, se le ofrecen varias posibilidades ("sufrir", "trabajar mucho", "ser sensible", etc.), entre las cuales elige la que le parece necesaria: necesariamente había sufrido mucho. Otra lectura posible sería aquella según la cual "probablemente estaba sufriendo mucho", situando la acción de sufrir en la simultaneidad de las de *sonaron bien* y *entrevió*. Existen las dos lecturas del condicional modal: de simultaneidad o de anterioridad de la acción.

A continuación, se ofrece un fragmento del libro de Padura, *La novela de mi vida*, en la que se describen los recuerdos del narrador paseando por la Habana.

- (68) Aturdidos por la grita y el retumbar monótono de la percusión, tomamos la calle del Obispo, con sus comercios engalanados y repletos de gentes [...], los criollos tan aficionados a pasar largas horas en la calle, siempre y cuando no hiciera algo de frío o demasiado calor, como ocurría en esa tarde reveladora en que tantas imágenes *pasarían* por mis ojos y mi sensibilidad (Leonardo Padura, *La novela de mi vida*, p. 28).

La forma de condicional, *pasarían por mis ojos*, llega a cobrar dos significados que se corresponden con los dos valores del condicional, temporal y modal. Aquí, se traslada al pasado el hablante, voz que cuenta la historia y sitúa la acción de "pasar las imágenes" en su futuro. Se trata de un condicional temporal si se interpreta como "tantas imágenes que iban a pasar" después de lo que acaba de contar el hablante. O bien, ese mismo hablante puede situar la acción de "pasar las imágenes" en su pasado sin recordarlo muy bien y querer significar que "probablemente pasaban por mis ojos". Metafóricamente hablando, es como si el hablante, desde su pasado, con los indicios de los que disponía (percepción del *retumbar*, de *los criollos* por la calle), formulara la hipótesis de que necesariamente iban a pasar por sus ojos. Se trata de la interpretación modal epistémica del condicional.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo, hemos querido resaltar lo difícil que resulta la lectura y comprensión del condicional epistémico, en español, para un estudiante franco hablante quien no dispone de este uso en su lengua. Desde el punto de vista temporal, hemos intentado mostrar que el condicional epistémico permite anclar una situación en la simultaneidad o anterioridad de otra acción pasada. Este anclaje pasado del condicional español no lo tiene el condicional francés.

En segundo lugar, hemos expuesto los problemas relacionados con la modalidad de la necesidad. Se expresa la modalidad de la necesidad gracias a una metáfora: el hablante, desde su pasado, de acuerdo con el conocimiento que posee, esto es, dadas las pruebas de las que dispone, considera que por necesidad, en su futuro, se dará la situación. Hemos llegado a la conclusión de que el operador modal de necesidad no se sitúa en el presente de enunciación del hablante, sino en su pasado.

En la última parte, hemos analizado tres traducciones literales posibles del condicional epistémico por un estudiante franco hablante. Hemos querido mostrar que puede llegar a producir un condicional de conjetura, un condicional de rumor o un condicional hipotético, tres condicionales que tienen enfoque temporal de presente o de futuro, pero no, de pasado. Al final, se presentan dos ejemplos en los que puede resultar difícil desambiguar el enunciado. Con este trabajo, esperamos haber contribuido tal vez a mostrar que el condicional en español aún tiene un componente semántico de pasado, heredado de su forma etimológica, del que parece carecer el actual condicional francés.

NOTAS

- 1 No todos los lingüistas opinan que expresa la probabilidad; algunos dicen que el valor semántico de este condicional es evidencial ("dicen que") y que la probabilidad es un valor derivado (Dendale 1993; 2013).
- 2 "The temporal effects of Spanish inferentials derive from IMPF interacting with PAST encoding a topic situation" (Rivero & Arregui 2018: 328).
- 3 Véase Rivero (2014: nota 6): "with an eventive predicate must combine future and progressive morphology for a similar inferential reading".
- 4 Aquí, tan solo mencionamos problemas que, en realidad, son mucho más amplios. La cuestión de la modalidad de la posibilidad sobre el pasado, en las lenguas, es analizada en el trabajo de Chen, Hohaus *et al.* (2017).
- 5 La idea de elegir entre varias situaciones posibles para explicar la semántica de los futuros viene del análisis de Condoravdi (2002), quien propone un modelo de análisis muy elaborado que no podemos reproducir aquí. Simplificando el modelo, puede decirse que el futuro es un cuantificador universal que cuantifica sobre situaciones posibles: si se evalúa respecto del conocimiento del hablante, el futuro será epistémico; si se evalúa respecto de situaciones ancladas en mundo real, será temporal.
- 6 Seguimos el análisis de Rivero & Arregui (2018: 36), quienes afirman que, en "*Elena llegaría mañana*, the sentence claims that, given what is known, plans have been made that make it expected that Elena arrive tomorrow."
- 7 Cabe precisar que un condicional epistémico se traducirá por "devoir" (tendría unos 40 años > il *devait* avoir dans les 40 ans) o por "pouvoir" si aparece en una interrogación (¿"tendría hambre?" > *pouvait-il* avoir faim?).
- 8 Si bien el futuro de conjetura en francés solo aparece con los verbos "être" ('ser') y "avoir" ('haber') según Popescu (2015: 61), no ocurre lo mismo con el condicional de conjetura, el cual puede aparecer con cualquier verbo: "Il est malade et *il ferait du ski*," (Dendale & Bourova 2013: 4).
- 9 Bien es de confesar que tal vez, los enunciados en los que se expresen una conjetura sobre el presente y ya no, sobre el pasado, se estén extendiendo en el español de América. Hemos encontrado este interesante pero extraño ejemplo: "Porque no es lo mismo un menudo de pan dulce que tiene alrededor de 110 calorías, que consumir tres porciones o ingerir una quesadilla entera que *andaría* por las 300 calorías." (CREA, *La prensa gráfica*, 07/07/2004, El Salvador). Obviamente, "andaría" designa una hipótesis presente ya que significa "que probablemente anda por" y no "que andaba por". Habría que comprobar si el condicional español como el francés, tiende a interpretarse cada vez más, a partir del presente.
- 10 Véase Hernández Rodríguez (2020) para un análisis del condicional con valor irreal, en una perspectiva didáctica.
- 11 Un revisor señala que, en otras lenguas románicas como el portugués, la interpretación por defecto más natural también es la contrafáctica: "A Bruna *sairia* ontem à noite por volta das 10" se interpreta como "Bruna iba a salir anoche sobre las 10 (pero no salió)". Aunque el valor de "sairia" no sea hipotético, sino que se aproxima al de un pretérito imperfecto de "conato", se entiende efectivamente que *no* se ha realizado la acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.
- Bello, A. (1984 [1847]). *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf.
- Bravo, A. (2017), *Modalidad y verbos modales*, Madrid, Arco/Libros.
- Chen, S., Hohaus, V., Laturnus, R., Louie, M., Matthewson, L., Rullmann, H., Simchen, O., Turner, C., & Vander Klok, J. (2017). Past possibility cross-linguistically: Evidence from 12 languages. En A. Arregui, M.L. Rivero & A. Salanova (eds.), *Modality Across Syntactic Categories*, Oxford, Oxford University Press, 236-287.
- Company Company, C. (1985). Los futuros en el español medieval. Sus orígenes y su evolución, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34, 48-107.
- Condoravdi, C. (2002). Temporal interpretation of modals: Modals for the present and for the past., En D. I. Beaver, L. D. Casillas Martínez, B. Z. Clark and S. Kaufmann (eds.), *The Construction of Meaning*, Stanford CA: CSLI.
- Dendale, P. (1993). Le Conditionnel de l'information incertaine : marqueur modal ou marqueur évidentiel?, En Hilty, G. (eds.), *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Université de Zurich (6-11 avril 1992), Tübingen, Francke Verlag, vol. 1, 165-176.
- Dendale, P. & Bourova, V. (2013). Serait-ce un conditionnel de conjecture ? Datation, évolution et mise en relation de deux conditionnels à valeur évidentielle, *Cahiers Chronos*, 26, 183-200. https://doi.org/10.1163/9789401209359_012
- Von Fintel, K. & Gillies, A.S. (2007). An opinionated guide to epistemic modality. En T. Szabó Gendler & J. Hawthorne (eds.), *Oxford Studies in Epistemology*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press, 36-62.
- Hernández Rodríguez, E. (2020). Prácticas y concepciones sobre la alternancia verbal escrita en pasado irreal al comentar un texto literario en bachillerato, *Revista Nebrija De Lingüística Aplicada a La Enseñanza De Lenguas*, 14(28), 174-195. <http://dx.doi.org/10.26378/rnlael1428324>
- Laca, B. (2017). *Variación y semántica de los tiempos verbales: el caso del future*, En B. Almeida Cabrejas, et al. (eds.), *Investigaciones actuales en Lingüística*, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la UAH, Alcalá, 159-192. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01533046/document>
- MacFarlane, J. (2011). Epistemic modals are assessment-sensitive, En A., Egan & B. Wheatherson (eds.), *Epistemic modality*, Oxford / New-York, Oxford University Press, 144-178.
- Martin, R. (1981). Le futur linguistique : temps linéaire ou temps ramifié ? (à propos du futur et du conditionnel français), *Langages*, 64, 81-92.
- Popescu, M. (2015). Le 'futur épistémique inférentiel' dans les langues romanes. Une approche contrastive (domaine : français - espagnol - italien - roumain), *Revue de sémantique et pragmatique*, 38, 59-75.
- Portner, P. (2009). *Modality*, Oxford / New-York, Oxford University Press.
- Real Academia Española – ASALE. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Rivero, M.L. (2014). Spanish inferential and mirative futures and conditionals: An evidential gradable modal proposal, *Lingua*, 151, 197-215. <http://dx.doi.org/10.1016/j.lingua.2014.04.009>
- Rivero, M.L. & Arregui, A. (2018). Unconditional readings and the simple conditional tense in Spanish: inferentials, future-oriented intentionals, future-in-the-past, *Probus*, 30.2, 305-337.
- Rojo, G. (1974). *La temporalidad verbal en español*, Verba: Anuario galego de filoloxia, Anejo 1, 68-149.
- Rojo, G. & Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples, En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2867-2934.
- Squartini, M. (2004). La relazione semántica tra Futuro e Condizionale nelle lingue romanze, *Revue Romane*, 39(1), 68-96.
- de Saussure, L. (2012). Modalité épistémique, évidentialité et dépendance contextuelle, *Langue française*, 173, 131-143.
- Vatrican, A. (2014). Usos y valores modales del condicional en español, *Archivum*, 64, 239-274.

Real Academia española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>

Real Academia española: Banco de datos (CORPES) [en línea]. *Corpus del español del siglo XXI*
<<https://apps2.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view>>

BFM Tv, 12/08/2017

Diario de avisos, 08/09/2016

El Mundo, 5/11/2012

La Nouvelle République, 27/06/2021

La Vanguardia, 31/08/2018.

Baroja, P. (2011). *Aurora roja*, Madrid, Cátedra.

Marías, J. (2013), *Los enamoramientos*, Barcelona, Debolsillo.

Matute, A.M. (2008), *Paraíso inhabitado*, Barcelona, Destino.

Padura, L. (2002). *La novela de mi vida*, Barcelona, Tusquets.

Posadas, C. (2003). *El buen sirviente*, Barcelona, Planeta.